

pas de su inocencia: *Vos tacebitis, & Dominus pugnabit pro vobis.*

CARTA A UN PREDICADOR, SOBRE
la frecuencia de Comunión.

CHARISSIME.

LA continua falta de mi salud me hace faltar à V. m. en el escribirle, aunque me hace nuestro Señor merced de darme algun suspiro, y oracion, que por el bien de V. m. yo le presente, suplicandole cumpla el fin mi, y por mi, lo que le debo, y deseo. En lo que V. m. pregunta de la frecuencia de Comuniones, que en esta Ciudad hay, me parece que ninguno debe poner tasa absolutamente en la comida de este Celestial Pan; pues mirandolo así, es bien, y gran bien, tomarlo cada dia, si hay cada dia aparejo para lo recibir. Todo el negocio ha de ser ver no hayga engaño en el aparejo, pensando que lo hay, donde no lo hay, y cierto se engaña alguna gente de la devota en ello, así como los que solamente son movidos à lo hacer, porque su amigo, ò vecino, ò igual lo hace, y algunas de estas personas se afrentan por ser tenidas por menos santas de los Confesores, si ven que dan licencia à la compañera que comulgue, y à ella no. A estos no los llama Dios à su mesa, su liviandad los lleva, y lo que

que havian de imitar para tener igual llamamiento divino, queriendo imitar con igualdad de carne. Y claro es, que aunque una persona sea menos buena que otra, puede la menos buena tener alguna causa justa de comulgar alguna vez, y mas à menudo, que la otra mas buena, por haver mayor necesidad, ò por estar alguna temporada con mas aparejo, y por otras particulares causas que no concurren en la mas buena.

Asi que este error se debe mucho reprehender, que cierto es dañoso, y usado ir al Celestial combite sin llevar llamamiento del Señor de él. Verdad es que aprovecha, y no poco, ver comulgar à otros: y uno de los provechos, es gana de imitar tan santa obra: mas han de entender, que han de imitar el aparejo, si quieren imitar la obra; así como si uno se va à soledad, ò vive vida en virginidad, ò es Predicador, ò cosas semejantes, no es bien, porque aquel lo hizo hacerlo yo, sin mirar que llevò à aquel espíritu bueno, y me lleva à mi espíritu humano; quisiese Dios servir de aquel por allí, y no de mí, y así acá quiere el Señor que uno llegue à su Celestial Mesa mas veces que otro, y por esto no ha de ser regla lo que unos hacen, para que lo hagan los otros. Otros se engañan en pensar que es aparejo suficiente una gana tibia de hacerlo, mas fundada en costumbre que tienen, que en otra cosa: y si à esto se junta, que echan alguna lagrimilla

al

al tiempo de recibir al Señor, tienen por muy bien hecho su negocio; y el engaño de estos consiste en no mirar al provecho que reciben del comulgar, que es ninguno, ò de no saber, que la verdadera señal del bien comulgar, es el aprovechamiento del anima, y si este hay, es bien frequentarlo, y pues no lo tienen, no lo frequenten. Vienen estos à un mal grande, del qual havia de temblar todo hombre que lo oyese, que es recibir al Señor, y no sentir provecho de venida de huésped tan bueno, y que ordena esta venida para bien de la posada, y quando los remedios, y tan grande como este lo es, no obra su operacion, es cosa muy peligrosa, y que mucho se debe huir, con condicion, que se mire que algunos, aunque no parece que crecen, facan este bien de la Comunión, que no toman atrás, teniendo experiencia, que sino lo frecuentan caen en cosas que no caen quando lo frecuentan; à estos bien les està hacerlo con frecuencia, pues se sigue provecho de evitar caídas, con la frecuencia del comulgar.

Mas hay otros, que ni van adelante, ni evitan males, sino con una vida como de molde, no habiendo mas, ni menos, así como así, à estos se les debe predicar quan terrible cosa es meter el fuego Divino en el seno, y no calentarse el Celestial Panal, y no sentir su dulzura, y tan eficazissima medicina, y quedarle tan enfermos, y debeseles quitar el Man-

jar,

jar, como à gente ociosa, para que lastimados con verse apartados de bien tan grande, aprendan à estimarlo en algo, y pasen algun trabajo para ir mejor aparejados, castigando con rigor las faltas que caen, descaendo con ardor el remedio de ellas, orando, y haciendo el bien que pudieren, para que así vayan al Pan Celestial con hambre interior; porque como San Agustín dice: *Panis hic interioris hominis esuriam desiderat.* Aunque algunos hay, que tan mal se saben aprovechar de quitarles la Comunión, que no por esto se aparejan mejor, sino pareceles que es aparejo el ir mas de tarde en tarde que solian, lo qual no es aparejo, como San Geronymo dice muy bien, que de esta manera, mientras mas tarde fuese, mejor aparejo llevaria, como lo dicen, y hacen los que por desamor, pereza, y gana de estarle en sus pecados, dilatan la Comunión para una vez en el año, pareciéndoles que por ir tarde van con mas reverencia, que si fueran mas veces, aunque llevaran menos pecados, y mejor aparejo. Llaman reverencia à un temblor de esclavos, y turbacion que de la gran pesadumbre de pecados llevan, y aun gana de huir de la comunicacion del Señor, sino fuera por miedo del Mandamiento de la Iglesia. Quien dilata la Comunión halo de hacer por algun dia, ò dias, para en aquellos andar aparejandole con diligencia, y castigando sus caídas, y procurando todo bien, para que así vaya con alguna mejoría al Señor todo

Tom. VIII.

Y

buc-

bueno, que el solo passar el tiempo, no mejora à nadie. Viniendo à lo particular, que V. m. e scrive, de la mucha gente del estado de casados, que en esta Ciudad comulga cada dia, digo, que me engendra sospecha, no ser Dios agrado de ello, por decir que son muchos los que lo hacen; porque como este negocio de comulgar cada dia, pida muy grande aparejo, y tanto, que los Theologos, como V. m. sabe, especialmente Santo Thomas, y S. Buenaventura, hablan de ello, mas como de cosa posible *qua de inesse*: y esta dificultad de aparejo crece en el estado del matrimonio, asi por los continuos cuidados, que distraen el anima, como por el uso conjugal, que en gran manera le embota.

No entiendo que en muchos haya tan grande santidad, que en tan grandes impedimentos haga aparejo, qual quiere Dios, para que cada dia le reciban. Tengo creído que estos, no solo no saben que es comulgar, mas ni aun que es orar, porque el Apostol aconseja, que para orar se aparten los casados, teniendo por impedimento de ello el usar el conjugal ajuntamiento. Y quando teme que hay peligro de la parte de la carne, dice: que *revertantur in id ipsum*. Y conozco yo casados, que el, y ella se dieron à la oracion, y como fueron entrando en ella, entendieron que no venian bien, uso de matrimonio, y familiar platica, y comunicacion con Dios,

Dios, y movidos, y enseñados con sola esta experiencia, apartaron la comunicacion de la carne, por tenerla con el Señor, que es Espiritu, e ha ya tres años que viven asi, lo qual concuerda assaz bien con el dicho de San Pablo; porque el espiritu que le hizo à el hablar aquello, hizo à estos hacer el otro. Pues si es doctrina de Dios, no venir bien uso de carne con uso de oracion, como le parecerà bien, que se junten en uno cuidados que impiden la oracion, y carne, que impide la elevacion del espiritu, y lo embota para recibir al Señor, que quiere ser recibido, contenido que *dijudicet corpus Domini*, (1. *Ad Corinth. c. 11.*) y lo discierna de todo lo que no es el? Y esté prompto para conocerle en la habla, como San Juan: y en el frangimiento del pan, como los dos Discipulos. Si me dixeran, que algun casado, ò casada hacian esto cada dia, aun me maravillara, mas no mucho, mas que muchas, no alcanza mi fè à creer que el Señor es de ello contento: ni me mueve para aprobar lo que en la Iglesia primitiva se hacia, pues los casados de entonces eran tan sin cuidados temporales, tan devotos, y llenos del Espiritu Santo, que con mucha abundancia en ellos se derramò, que no tienen los de agora por la mayor parte que defenderse con la sombra de aquellos en el comulgar cada dia, pues no los imitan en la vida; y pues de los decretos, que entonces se hacian, se ve que pedian mucha limpieza en la carne

à los casados, para comulgar y el dicho de San Pablo, ya alegado, no era tenido en poco.

Alguna moderacion debia de haver en el comulgar cada dia, en lo que toca à los casados en general; ni me mueve autoridad de hombre devoto, que agora aconseje à todos los que confiesca, ò vãn à él, que hagan lo mismo; porque pienso que dice de la feria como le vâ en ella, y no mira à muchas partes, que en esto hay que mirar: y aunque parezca esto temeridad, juzgar sin oír, no valga por juicio, sino por una vehemente sospecha, y temor, causado con mucha razon de dichos de Escritura Sagrada, y de Santos, y de muchas experiencias que tengo: incitar à que vivan de arte, que merezcan comulgar cada dia, esto sí. San Ambrosio lo aconseja; mas creer que haya muchos casados que hacen esto, que es menester para cosa tan alta, yo no lo creo, y abstengome de no lo juzgar. De sólo San Apolonio se lee, entre los Padres de los Monasterios del Yermo, que hacia comulgar cada dia à sus Monjes; mas havialo con Monjes, y tales como los havia en aquel tiempo, y no con casados de este: Y creo yo sería el cuidado del buen Abad tan ferviente, por el aprovechamiento de sus Monjes, que con su oracion, y diligencia les haria andar aparejados para la alteza de la obra, que les aconsejaba: ni hay agora aquellos Padres, ni aquellos discipulos, ni aquel aparejo, ni aquella vida, que llama

ma San Geronymo vida de Angeles, y que por oraciones de ellos el mundo se sustentaba. Que mucho que estos comulgassen cada dia? Juntase à esto lo que toca à terceros, que es la inquietud, causada en los maridos, por la tardanza continua de las mugeres en la Iglesia, y los males que acaecen en casa, por la ausencia de la señora; cosas claras son estas, no ser de espíritu bueno, pues contradicen à los Mandamientos de Dios, dichos por boca de S. Pablo: (*Ad Ephes. 5.*) *Que en una parte manda, que obedezcan las mugeres à sus maridos, como à Christo, y les sean sujetas. Y en otra, que sint domus curam habentes; (Ad Titum 2.) ò como el original Griego dice, domus custodes.*

Debeles V. m. predicar, que cumplan con la obligacion, que à su estado tienen, y que lo que de aqui les sobrare, den à su devocion, y no harán poco si reciben al Señor bien de ocho à ocho dias, y esto no todas, y algunas mas à menudo, que como he dicho, no hay una regla para todos. En lo que toca à esa persona, que confiesca sentir provecho de la frecuencia de la Comunión, y daño de la haver pasado à ocho dias, no se rinda V. m. luego, pruebe si con añadir cuidado si le vâ bien con este modo de comulgar, que hay gente, que el dia que no comulgan no se taben tener en pie, ni hay mas devocion, ni aliento, sino de haver comulgado. Bien lexos estava esto de aquellos Padres pasados,

exemplo de verdadera santidad, que estaban dias, y meses sin comulgar, mas no por esto desaprovechados, porque la gran diligencia de aprovechar, suplía el favor que de comulgar recibían. Y à este espejo es bien que miremos, y hagamos à otros que miren, especialmente à mozas, que les va la vida en tratar sus negocios con Dios à solas, sin medio de hombres; y si fuesen tales, quales Dios quiere, con pocas comuniones se pasarían, y no alegarían para su andar, y hablar, sientome mal sin comulgar cada dia. Niñerías son estas de gente que pide alfeñique, y no son para comer pan de delictados. Trabajen, y rebienten por poderse passar con poca platica de hombres, y si lo hacen así, verán à cabo de poco tiempo otro fruto en sus animas. Mas si hay pereza, y liviandad, no me aleguen que la falta de la Comunion lo hace. Lo que me parece que se debe predicar, es, los grandes bienes que de la frecuencia se reciben, y que ninguno juzgue à otro por comulgar cada dia, pues se puede bien hacer, antes se compunja, y acuse de floxo, è indevoto, pues él no es para hacer bien hecho lo que el otro hace. Y con esto se avise à los que comulgan de los peligros que hay, si bien no lo hacen, y que por no poderse dar una regla para todos, ni para uno en diversos tiempos, se remite el quando al juicio del Confessor, con que sea prudente, y devoto, y que parece ser termino razonable para gente mediana-

mente aprovechada comulgar de ocho à ocho dias, salvo sino se ofrece algun caso particular en la semana: y que quien mas que esto quisiere, que le hable à V. m. en particular, y le dirá su parecer, y à quien viere claro que hay provecho de ello, concedalo: y esto es à pocos, y à los otros quitelo, perdiendo primero lumbre à N. S. para acertar: y puede ser mas largo en esto con personas no casadas, que casadas, y con personas de edad, que mozas, porque la madurez de seso, y reverencia, y respeto, es gran parte para fiarles la frecuencia de la Comunion.

Yá sabe que S. Francisco el de Afsis no comulgaba cada dia, ni S. Francisco de Paula, aun despues de viejo, sino de ocho à ocho dias: y con esto entiendo, que à los no tan Santos es bien comulgar de ocho à ocho dias, y tambien mas à menudo, porque entiendo, que la necesidad q̄ la malicia de tiempos, y engaños del demonio, y propia flaqueza, causan agora, pide mayor recurso al remedio, y mefa, que contra todos los males acà Dios nos dexo. Yendo à ello, no como tan Santos como aquellos, mas porque no lo fomos, y como mas necesitados vamos al Medico mas veces, para que nos cure: y así concluyo, que en pulpito se favorezca mucho la Comunion, y se deun poco de aviso, para que no se yerre, quando comulgan muchas veces: de arte, que queden los tardios en ella confundidos: y

los que la frequentan favorecidos, aunque avifados; y es muy bien tratar esto en particular con los Confesores, y Christo lo trate con unos, y otros por su gran bondad, para que cosa en que tanto va, se use mucho, y bien usada. Mi salud es tal, qual he dicho, y parece que el Señor me la ha dado para hacer esto; V. m. me encomiende à su misericordia, y haga à otros que me encomienden.

CARTA A UN PREDICADOR, SOBRE

ser buen Ministro de la palabra de Dios, y frecuencia de Comuniones.

CHARISSIME.

LAS señas, que V. m. me dá, para que de él me acuerde, no son menester, porque quifo nuestro Señor que tenga tanta memoria de V. m. que despues de una vez visto, no le olvidasse mas: y cierto digno es; que yo que soy un gusano, me acuerde de aquel de quien Dios se acuerda para le hacer misericordias, y del que de Dios se acuerda para se las servir. Ruego à la misericordia del Salvador Christo, que quiera acabar con prospero fin lo que ha comenzado en esta anima con tan buen principio, para que no sea: *Sicut luna, que semper mutatur, mas lux que crescit usque ad perfectum diem.* (Prov. 4.) Piense, Padre, muchas veces, en que negocio le ha puef-

puesto nuestro Señor, y verà con quanta vigilancia lo debe tratar. No tiene Dios negocio que mas le importe, que el de las animas, y por ellas lo criò todo, y el mismo se hizo Hombre, para en la carne que tomò poder comunicarse con los hombres. Gran dignidad es traer officio en que se exercitò el mismo Dios, ser Vicario de tal Predicador, al qual es razon de imitar en la vida, como en la palabra. Sobre fuerzas humanas es ser buen Ministro de Dios en la conversion de las animas; y por esto dice el Apostol: (2. *Ad Corinth. c. 2. 2. ad Corinth. c. 3.*) *Quis idoneus? Cierro no de nosotros, mas sufficientia nostra, ex Deo est, qui idoneos nos fecit Ministros novi testamenti, non litera, sed spiritu.*

Trabajemos, Padre, por morir antes que demos, *maculam in gloriam nostram*; y pidamos al Señor con cuidado, que del todo, y en todo obre él, y hable en nosotros; porque nosotros hollados, él sea el precioso en nuestros ojos, y en los de todos; no miremos à otra parte, sino à la gloria de Dios, y esta busquemos, y de esta seamos pregoneros: que quien mira à la propia, esfemejable al que fuesse à decir à una doncella, que la queria por muger el hijo del Rey, si ella queria dar consentimiento, y el tal mensagero grangeasse para sí la que havia de ganar para el hijo del Rey. Embiados somos que quieran à Christo, pues que él las quiere; miremos no nos busquemos à nosotros, que seria extrema

traycion. Fidelissimo fue Christo à su Padre, cuya gloria siempre predicò, y buscò en los milagros que hacia, y palabras que predicaba, todo decia que le venia del Padre, y que alabasen al Padre, y así los Predicadores de Christo su gloria han de predicar, y à èl referir todo lo que bien obran, y hablan, para que así sean coronados por èl, como èl lo fue por el Padre. *Todas las cosas dixo Joseph que le havia dado su Señor*; mas no la muger, aunque ella lo comidaba consigo. Y así piense el pregonero de Christo, que todo lo que quisiere le dara èl, salvo la honra, y el amor de las animas, que esto, Padres aunque se os ofrezca, no lo haveis de tomar; mas, holgar vos con que amen à Christo, y le honren, y à nosotros que nos aborrezcan, y huellen, y no escupan en la cara, para que así ganen ellos, y ganemos nosotros, ellos con mirar à Christo, nosotros con ser despreciados por èl. Muchas veces, Padre, acaee en este oficio ser honrados, y ser despreciados; mas el siervo de Dios tan fardo debe passar à lo uno, como à lo otro, aunque mas se debe alegrar con el desprecio, que con la honra, quanto mas le hacen, conforme à Christo, que por buscar la honra del Padre fue èl deshonrado.

Tengamos la conciencia pura, y nuestros ojos puestos en Dios, y esperemos su Reyno, que todo lo que acà se puede ofrecer es ruido que presto se passa, y ligeramente es vencido, de quien vive bien,

y se esconde en las llagas de Christo, pues para nuestro refugio están abiertas. Allí hallamos descanso para quando somos de la prosperidad, combatiendos, y de la aduersidad: y ninguna cosa puede turbar à quien allí ha fixado su pensamiento. Dicenme que V. m. trabaja mucho, querria que se empleasse à lo menos en las confesiones, porque cierto somos de carne, la qual es flaca, aunque el espíritu sea fuerte: y no querria verle como yo estoy de indifcretos trabajos, que à cada Sermon me dà una calentura. Esto es en quanto à lo del cuerpo, en lo qual encomiendo, que ni sea regalado, ni demasadamente lo trabaje. Y porque por carta no se puede esto especificar, baste esto. Quanto à lo del anima, le encomiendo, que de tal manera aproveche à otros, que nunca pierda su oracion mental, y recogimiento, y en esto mire muy mucho, porque he visto algunos que han dado quanto tenian, y quedaronle pobres para sí, y para otros. Suelen, Padre, decir, que de ello con dello; y en la limosna temporal dice San Pablo: (*2. Ad Corinth. c. 8.*) *Non ut alijs sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex equalitate.* Mas dura, y mas aprovecha lo que và mas poco à poco, y mas imprime una palabra despues de haver estado en oracion, que diez sin ella; no en mucho hablar, mas en devotamente orar, y bien obrar, està el aprovechamiento: y por esso así hemos de mantener à los otros, como nunca nos

apartemos de nuestro peſebre, y nunca falte el fuego de Dios en nuestro altar. No ſea, pues, muy continuo demaſiadamente en darſe à otros, mas tenga ſus buenos ratos diputados para ſì, y creo en eſto à quien lo ha bien probado. Tambien le auiſo, que no ſe dè mucho à confeſiones de mugeres, eſpecialmente mozas, que es una muy peligroſa negociacion, ſino hay muy particular don de Dios, que haga la carne como inſenſible. Y generalmente ponga mas los ojos en aprovechamiento de hombres, porque ſi comienza à mirar à ellas, no le vagará entender en otra coſa, ſegun hacen gaſtar el tiempo en coſas de poco provecho. Su principal intento querria que fueſſe predicar, que mucho hará, ſi bien lo hace: y el confeſar, ni tomarlo del todo, ni dexarlo del todo. Espero en Chriſto, que el enseñará el quando, y cómo, y à quien.

Sabidohe que ſe uſa mucho la Comunion por allá, y en algunas tierras mas de lo que yo querria, aunque no hay coſa que à mi mas alegria me dè que eſte exercicio, quando es como te debe hacer. Viſtohe algunos, que ſiendo floxos en el cuidado del aprovechar, piensan, que con comulgar muchas veces, y con ſentir un poco de devocion entonces, que dura poco, y no dexa fruto en el anima de aprovechamiento, les parece que comulgan bien, y despues vienen à perder aun aquella poca devocion, y quedan tales, que no ſienten ya mas

de

de la Comunion, que ſino comulgaſſen, lo qual ſe cauſò de la frequentacion de eſte ſacroſanto Myſterio, ſin haver vida digna de ello. Por tanto eſtè ſobre auiſo, que no todas veces abra la puerta de eſte Sagrado, y Divino Pan, mas mirando la conciencia de cada uno, aſi diſpenſarlo. No querria que huieſſe quien mas frequentemente lo tomalle, que de ocho à ocho dias, como San Aguiſtin lo aconseja, ſalvo ſino huieſſe alguna tan particular neceſſidad, ò particular hambre, que parecieſſe hacer injuria à tanto deſeo quitarle ſu deſeado: y à los demas, ò de quince à quince dias, ò de mes à mes ſe les dè, auilandoles, que ſi les deleyta eſte comibite, que les ha de coſtar algo en la enmienda de la vida, que ſi viven floxamente, no quieran recibir el Pan, que para los que ſe dan, y trabajan en reſiſtir à ſus paſiones, y en mortificar ſu voluntad ſe ordenò. Cierta ſentencia es la de San Pablo, (*Ad Theſ. c. 3.*) en el un Pan, y en el otro, *que quien no trabaja, no coma*, que de otra manera el Pan come de valde; y eſte Santisimo Pan, quièn ſin trabajar, y pelear lo tiene en ſu anima? Y no olvide, Padre, de encomendar à los que à Dios ſe allegaren, que obren, y callen, no preſuman enseñar à otros, antes tiemblen de nombrar al Señor en ſu boca, y piensan, aunque muy adelante les parezca que eſtan, que no han comenzado. Nunca vi durar mucho en el bien, à quien preſto lo parla. No han

gan

gan caso de revelaciones, ni digan lo que en su corazón sienten, sino es à su Confessor, y esto no sin necesidad, sino para pedirle consejo, por no ser del demonio engañados. Escondan las buenas obras lo mas que pudieren, sino acacerlesha lo que à las florecitas del árbol, que un viento que viene se las lleva, por su ternura. De estas, y otras cosas es menester avisar à los que comienzan à servir al Señor, porque no pierdan por imprudencia la merced que el Señor les ha hecho, y lloren despues quando se les haya ido la gracia, la qual no tomarà tan presto como se va. Encaminenles en leer buenos libros, y V. m. tambien lea, ore, y ruegue al Señor por mi.

CARTA ADMIRABLE AL MAESTRO

García Arias, Predicador, enseñale cómo se havrà consigo, y con los proximos.

Muy R.do Padre mio.

Puesto que he sabido, que mi carta no ha parecido allà à todos muy bien, no dexarà de obedecer la voluntad de V. m. que quiere ser informado de lo que debe hacer, pues con tanta humildad lo demanda, que parece que lo debò tomar por mandamiento de Dios, cuyo favor invocando, digo: Que el exercicio principal de V. m. por agora, debe ser en quitar los ojos de la encomienda de la

vida agena, y ponerlos en la suya, y rogar à otros que le ayuden à ello. Y la regla particular que para esto me pide, parece q̄ debe ser esta: Recogerse cada noche en tocando à la oracion del Ave Maria, ò un poquito antes, è hincando las rodillas, hecha la señal de la Cruz, diga el *Confiteor Deo*, y el *Psalmo de Misereere*, y hiriendo sus pechos, confiese al Señor su propia indignidad, y pecados, pidiendole misericordia por el sacrificio de la Pasion de su Hijo, que amansò la ira que nuestros pecados merecian, y luego se fofsiegue de rodillas, si lo pudiere sufrir, sin daño del cuerpo, y sin vagueamiento del pensamiento, el qual suele acaecer quando el cuerpo està penado, ò sentado en el suelo, ò en silla. Pienfe con atencion en el passo de su muerte, lo mas entrañablemente que pudiere, como si en ella estuviessè, notando particularmente cómo estarà en la cama, la candela en la mano, y todo lo demás que el Señor le diere, y tràs esto, como falida el anima quedará acà el cuerpo, y ferà llevado à enterrar, y haga cuenta que oye los cantos, y lloros, y todo lo demás que se fuele hacer, y como echado su cuerpo debaxo de la tierra ferà hollado, y quizá de los animales, y podrá ser que anden rodando los huesos, y les den con los pies. Y pues esto ha de venir, haga cuenta que ha venido, y dese por muerto à este mundo, bolviendole de verdad las espaldas, y echando de su corazón toda criatura, y todo amor

de honra, y todo temor de deshonor, y haga cuenta que ya está en el otro mundo, y viva acá, como en una inmutabilidad entre las mudanzas, mirando como ya es todo pasado, y él, y los que ve están ya olvidados, y todo se ha ya pasado, así como agua que corria con zurrido. Y cumplido con el pensamiento del cuerpo, piense como su anima ha de ser juzgada con verdadero juicio, y presentese delante del Tribunal de Christo, ni mas, ni menos que se presenta un ladrón delante de un Juez, las manos atadas, y los ojos baxos, y con verguenza en el rostro, porque le tomaron con el hurto en las manos.

Piense como allí será acusado de demonios, y de su propia conciencia, y trabaje por sentir esto, que no el pensar, mas el sentimiento es el fin del pensar, y entonces debe suplicar al Señor, que le haga merced de le descubrir algo de los meritos de su proceso, y darle à entender quien ha sido en la vida pasada, y que ha hecho contra Dios, y que ha hecho Dios con él, comenzando desde que fue criado, y que bienes ha recibido de Dios, y quan mal le ha respondido à ellos, el qual pensamiento quando viene de espíritu humano, solamente hace entristecerse un poco; mas quando viene del espíritu del Señor, es tan lucido, que ve el hombre en sí tal indignidad, que le parece milagro sufrirlo la tierra, y tiene mucho que hacer

en

en creer que tiene Dios tanta bondad, que baste para le sufrir: y tiene tan grande enojo contra sí mismo, por haver así vivido, que fino fué por no ofender al Señor, pondria las manos en sí mismo, y desea que todas las criaturas vengasen la injuria de su Señor. Lo que aqui se siente quando Dios descubre al hombre, en que quilates debe estimar lo que ha hecho, no se puede decir, porque es por espíritu sobre humano: y no debe V. m. acordarse muy en particular de todos los pecados, basta acordarse de algunos mas graves, que humillen mucho al hombre, y en lo demás mirarse en general, como una cosa abominable à lo menos después de haver algunos dias examinado de particularmente. Tras esto debe pensar los infernales tormentos, y los del Purgatorio, y el dia del juicio, y el fin de esto, es el sentirlo. Debe tambien examinar los defectos aquel dia hechos, y sentirlos mas que los pecados pasados, mirando muy atentamente sus inclinaciones, y pedir luz al Señor para escudriñar este abysmo, que solo Dios le escudriña, y el hombre quanto Dios le dà de lumbre para ver los rincones de él, esto es en lo que se debe ocupar desde en anoheciendo, hasta dos buenas horas, que sean las ocho, ò ocho y media, y luego coma un bocado de cosas livianas, porque así ha de ser la cena, que en ninguna manera de pesadumbre al anima para entender en la oracion. Y

Tom. VIII.

Aa

quer-

querria, que sobre la cena no hablasse, mas que guardasse silencio desde anocheciendo, hasta haver dicho Missa otro dia. Digo, pues, que despues de haver tomado el bocado, debe rezar bocalmente alguna cofilla, y leer algo que mas le incite à devocion, que à futiliza de ingenio, y en esto seràn ya casi las nueve y media, y entonces aparejese un poquito para dormir, lo qual ha de ser como lo hacen los otros para morir. Y recogiendo un poco el anima, y encomendandola en las manos del Señor, duerma pensando como le han de tender en la sepultura, ò como el Señor fue sepultado. Y comenzando à dormir à las diez, dormirà hasta las tres, y entonces levántese, y rece Maytines; y estos acabados, piense, hincadas las rodillas, un Passo de la Pasion del Señor, tomando cada dia un Passo, porque no ande vagueando con el pensamiento, y puede ordenarlos así:

Que el *Lunes* piense la ida al Huerto, y oracion, y prendimiento. *Martes*, desde alli hasta la Columna inclusive. *Miercoles*, la Coronacion, y Ecce Homo. *Jueves*, la sentencia, y llevada de la Cruz. *Vienes*, la Crucifixion, y muerte. *Sabado*, la deposicion de la Cruz, y sepultura. *Domingo*, la Resurrecion, y gloria, que tienen los del Cielo, figurada en la Resurrecion de Christo. En esto çlarà casi des horas, y despues recline un poquito la cabeza, para tomar un poco de sueño,

por causa de la cabeza, hasta las seis, ò seis y media. Y despues rece Prima, Tercia, y Sexta. Y pongase en oracion, aparejandose para la Missa, pensando en este profundissimo mysterio. Y considerada su propia indignidad, irà à recibir àquel mismo, cuya Pasion penso en la madrugada. Porque pensando al Señor en la Missa, de la forma que lo penso en su oracion, ayudase mucho lo uno à lo otro. La Missa acabada, recojase media hora à dar gracias, y holgarle con el que en sus entrañas tiene, y aprovechese de el, no de otra manera, que como quando acá vivia fue recibido de Zacheo, ò de Matheo, ò de otro que se lea, porque el mas quierio tiempo de todos es aquel, mientras el Señor està en nuestro pecho, el qual tiempo no se debe gastar en otra cosa, si extrema necesidad à otra cosa no nos constriñese. Tras este ratico estude hasta comer, que seràn un par de horas: y el estudio serà comenzar à passar el Nuevo Testamento: y si fuese posible, querria que lo tomase de memoria. El estudiar sera alzando el corazon al Señor, leer el Texto, sin otra glosa, sino fuer, quando algo dudare, que entonces puede mirar à Christo, ò à Nicolao, ò à otro que le parezca que declara la letra no mas: y no le meta sino en saber el sentido propio que el Señor quiso alli entender, que por agora no es menester leer mas.

Después de comer huelgue un poco el pensamiento, que aunque parece que quando pican la piedra del molino no se hace nada, mas mucho se hace en aparejarla para mas moler. Y si su cabeza ha menester un poco de sueño, tomelo enhorabuena, y después reze Nona, y Vísperas, y Completas, y gaste la tarde en provecho de sus proximos de esta manera. Que sepa que enfermos hay peligrosos para morir, y vayalos a visitar, y animar, y trabaje por hallarse à la muerte de ellos, porque ganará mucho èl, y aprovecharà mucho à ellos: y otras vaya al Hospital, y consuele à los enfermos: otra vez si supiere que algunos estàn en discordia, que cree podrà aprovecharles: hableles, y querria que ordinariamente leyese, haviendo algunos mancebos bien inclinados, cada tarde alguna cosa de buenas costumbres, así como Tulio, ò *Éticas* de Aristoteles, ò algo de Platon, ò cosas semejantes, sin meterse en mysterio de cosa de Christianidad, porque de aquellos ha de tenerse por insuficiente aun para ser discipulo, y en esto se passará la tarde, y sucederà la orden ya dicha; resta avisarle de algunas cosas acerca de lo dicho, que quando penlar la Pasion no se vaya el pensamiento muy lexos de sí à los lugares do acaeció lo que piensa, mas todo lo piense, como si der tro de sí mismo, ò cerca de sí acaeciese; y no trabaje por llorar, ni sentir pena, si no lo mas fosegadamente que pudiere.

Imagine, no con demasiada fuerza, el Passo que quiere, y parese à mirar simplemente lo que el Señor passaba, como si presente estuviera: digo simplemente, porque no ha de curar de razones, ni de muho discurrir de pensamientos, mas con una vista fosegada, à modo de inteligencia, mire al Señor, y las mas veces sus pies, y considerarlo como estava esperando lo que el Señor allí le diere, porque lo principal de este negocio es recibir los movimientos, ò influencias del Señor, y antes que estas vengan *est vanum ante lucem surgere.* (*Psalm.* 126.): aunque se debe hacer lo que en nosotros es: y lo que entonces le fuere dado, agora sea compasión, agora sea amor, ò temor, ò dolor de peccados, ò edificacion de costumbres, ò lagrimas, tomelo sin desechar nada, y si ninguna cosa le dieren, no se altere, mas renunciandose en las manos del Señor, tenga por muy grande merced haver S. M. consentido delante su presencia un tan hediondo leproso como el es, y con esto se consuele. *Item*, si pensando en algunas cosas de las dichas sintiere que el anima se deleyta en dexar aquello, y pensar otro, debe seguir lo que el anima quiere con libertad, con tal que no sea à cada viento, sino quando sintiere que es llevada à otra cosa, que sino èttese quedo, aunque no sienta devocion en lo que piensa. *Item*, trabaje de las mas veces que pudiere recogerse dentro de su corazon to-

do el día, aunque ande en ocupaciones, y trayga à la memoria el Passo de Passion, que aquel dia le cabe de pensar, porque los que esto no hacen, hallanse muy indevotos, quando despues toman à la oracion: Y por esto decian los Santos Padres del Yermo, que debia el Monje, hacer algunas oraciones breves, y frequentes, porque no se apagasse la oracion. *Iten*, porque hay algunos que no pueden entrar en el pensamiento de la Passion, sino tarde, y con mucha pena, es bien que sepa, si fuere uno de estos, que es muy buen remedio comenzar primero à leer algun libro devoto de la Passion, y leer aquel Passo que entonces quisiere pensar, y quedanse en la memoria las circunstancias de aquel Passo, y queda la voluntad algo movida. Querria que V. m. lo hiciesse, y de los libros que para esto me parecen mejor, es *Passio davorum*, ò la primera parte del abecedario Espiritual; probandolos vera qual es mejor. *Iten*, se debe exercitar en libros simples, que sean devotos, y espirituales, assi como *Vitas Patrum*, y *Cassianus de Collationibus Patrum*, *Summa de virtutibus*, & *viujs*, sin el qual no esté, y estos bastan por agora. Oyga Sermones de persona que le pareciere que mora en ella Dios, y de buena doctrina, y comunique con los tales poco, y como discipulo durissimo, y mire bien lo que le fuere dicho, y obrelo. Suelen venir en la oracion algunas cosas muy vivas para el enten-

di-

dimiento, y otras veces la misma persona que ora, se pone alli para predicarlo, ò enseñarlo, ò para faberlo no mas.

Todo lo qual ha de mortificar V. m. enderezando su intencion à su propia edificacion, y diciendolo à su anima, que aquellos ratos los quiere para sí mismo, que no quiere alli aprender cosas para otros, que otro tiempo havrà para ello: y assi en toda simplicidad, y humildad busque el provecho de su anima, sin querer hacer escuela del entendimiento, lo que es de la voluntad. Lo que en su corazon passa con Dios callelo, con grande aviso, como debe callar la muger casada lo que con su marido passa: y no diga palabra, por la qual le puedan tener en algo, mas con toda disimulacion, y llaneza convertata con sus proximos, para que no le sean estorvo para la comunicacion del Señor. Haia dice: (*cap. 24.*) *Secretum meum mihi*, y dice San Bernardo, que lo ha de tener el siervo de Dios escrito en su celda, ò corazon. Esto está en la Epistola, *ad Fratres de Monte Dei*; la qual lea, y si quiere tambien los Cantares, no descubrir su corazon es cosa que le ayudará, para mucho sosiego: Diga Missa cada dia, aunque no sienta devocion, y confiese à mas tardar de tres à tres dias, con profundo conocimiento de sus males, y credito, que son muy mas, y mayores que el conoce, y con entera Fè, y devocion en este Sacramento por la palabra del Señor:

ñor: *Quorum remisistis peccata*, (Joann. 20.) y si Dios le dà luz con que se conozca, y Fè para esta palabra, serleha este Santísimo Sacramento grandísima dulcedumbre, y consolacion. Si alguna persona le importunare mucho, que la confiese, hagalo con aquel aparejo como quando va à decir Missa, y no querria que fuesen mugeres, ni que fuese à muchos, sino à alguna cosa particular, que parezca mandarla Dios; en el predicar debe pensar que no es para ello: y *secundum indulgentiam dico*, y no *secundum imperium*. (1. ad Cor. 7.)

Los Advientos, y Quaresimas predique de ocho à ocho días, poco mas, ò menos, estudiando primero el Sermon tres, ò quatro dias, sin congoxa, y el dia antes del Sermon ocuparlo en gustar lo que ha de decir, y no predicar sin estudio, ni sin este dia tener recogimiento particular. La exterior conversacion sea llana, sin que pueda notar de el devocion exterior, y sin juzgar à nadie, ni llorar las perdiciones de los otros, mas olvidado de las faltas ajenas, y mirando sus bienes, bolver los ojos sobre sus propios males, y estos llorar, y remediar; esto es lo que se me ha ofrecido por agora, y de priessa, y lo que mas se ofreciere, escribirè à V. m. y lo uno, y lo otro examine V. m. para tomar lo que bien le pareciere, que yo con tal intento lo escrivo.

CARTA A UN PREDICADOR, ENSEÑALE de que espíritu se ha de guardar, y como debe seguir la Escritura Santa.

Recibí la carta de V. m. y à las nieblas que en esta Ciudad me dice haver, le respondi en una palabra: Que no tiene nuestro Señor tan olvidado su rebaño, que permita prevalecer mucho tiempo el engaño de la mala yerba por buena. La doctrina que no va conforme à la enseñanza de la Iglesia Romana, la qual quiso Dios que fuese Cabeza, y Maestra de todas, cierto perecerà con sus Autores, aunque sean mas que tiene la mar gotas de agua, y mas altos que las estrellas del Cielo; no es planta de la mano de Dios el sentido, ò palabra que à este crisol no està sujeto, y à este dechado conforme, y por esto: *Tandem eradicabitur*; verdades, que algunas veces quiere Dios que esto se faque à luz con trabajo de sus verdaderos Ministros, y con lagrimas de sus verdaderas, y simples ovejas. Mas no debe cansar el trabajo, del qual se espera cierto fruto, y tal fruto. Dos cosas hay en que muchos han errado, y de errores irremediables; una, quando vienen à decir, el espíritu de Dios me enseña, y el me satisface, porque entonces le parece que sujetarle à parecer ageno, es creer mas à hombre, que à Dios, y huyen de su remedio, poniendo por ti-

tulo la honra de Dios, como en la verdad sea su propia sobervia; la otra cosa es, alzarle con la palabra de Dios, y con el entendimiento de ella; estos suelen mucho ensalzar la honra de la Divina palabra: y estanto fu yerro, que pensando que ellos se rigen por ella, son regidos por su propio sentido, porque quieren entender la palabra de Dios, como à ellos parece, y no de otra manera; y en fin, diciendo, que la sola palabra de Christo ha de reynar, vienen à querer que reyne su propio sentido, pues ellos quieren ser los que den el sentido à la palabra de Dios, y la hacen que quiera decir esto, ò aquello.

Què cosa havria mas mudable, è incierta, que la Iglesia Christiana, si à cada uno que dice que tiene el sentido de la palabra de Dios huviessemos de creer? Aquello seria verdaderamente ser regida por pareceres de hombres, pues aunque hayga palabra de Dios en el entendimiento, es de cada hombre: por esto el Señor que nos diò su palabra, nos diò Varones Santos en quien èl morò, para que nos declarassen la Escritura con el mismo espíritu; que fue escrita, para lo qual, ni es bastante el ingenio sutil, ni el juicio asentado, ni las muchas disciplinas, ni el continuo estudio, sino la verdadera lumbré del Señor, la qual cierto estamos mas ciertos haver morado en los Santos enseñadores passados, que en los no santos de agora: y si los passados en

alguna cosa, como hombres faltaron, para esto està la Iglesia Romana, à la qual en su Pontifice es dado poder de las llaves del Reyno de los Cielos, y de apacentar la universal Iglesia: y à quien esto està dado, tambien le està dada la lumbré para discernir, y juzgar, qual, ò qual es la verdadera doctrina, y verdadero sentido de la Escritura; porque como tiene llave, sino abre la verdad por encerrada que està: Y como apacentará, sino me dice que he de creer, pues el pasto es de doctrina? Así que en esto, Señor, haga lo que hace, y busque oraciones que lo pidan al Señor, que èl tornará por su verdad, como lo ha hecho en otros mayores conflictos, y abaxará toda ciencia, que con sobervia se ensalza, con la firmeza de la piedad christiana.

OTRA PARA UN CAVALLERO DE ESTOS

Reynos, que entrò en Religion.

Sabida la mudanza de V. m. y la causa de ella, he dado muchas gracias à la inmenidad de la bondad del Señor, que tan de veras ha buscado à V. m. y tan misericordiosamente le ha hallado, y fuertemente llevado, adonde sin impedimentos de ocupaciones estrañas, puede darle su corazon todo por morada sossegada, y apacible, en la qual èl trate, y tenga sus deleytes, segun èl lo acostumbra hacer con sus escogidos; no son estas pequeñas mer-

cedes, ni se pueden pasar sin conocimiento, y agradecimiento, pues tengo creído, que este es el sacrificio que el Señor muy de propósito pide, en recompensa de sus mercedes, y por falta de esto ha quitado à muy muchos las dadas. Y tanto mas conviene à V. m. mirar esto, quanto su merced fue mayor, por los peligros que le amenazaban mayores, por la grandeza de su persona, y ocupaciones, que segun el mundo le acompañaban: y así como no ha hecho nuestro Señor menor hazaña en dar à V. m. luz, para que dexadas todas las cosas, le vaya à buscar, que en dar estrella à los Magos, para que hiciesen lo mismo, adore V. m. à Dios, y tiendase en el suelo, conociendo su nada delante su alta Magestad, y agradezca, *ex intimo corde*, la merced recibida, ofrezcase en perpetuo don, aquel cuyo es por muchos titulos, y no es de los menores haver buscado, y hallado al perdido, y puestole en el lugar de los honrados de su casa por su sola bondad.

Què corazon hay que no se entemezca con esta merced? Y de verse prevenir de tal mano, que como à quien le van dando en posia su bien, y nuestro mal, nos ha tan poderola, y aventajadamente vencido, que no se ha contentado con embiar mensageros de fuera, y de dentro, mas tomarnos por la mano, como à otro Loth, y sacanos del lugar de peligro al Monte donde nos salvemos. No

ol-

olvide V. m. esta salida de Egypto, que es cosa en que intervienen grandes maravillas de Dios, fino se alcanza, sino por el derramamiento de la Sangre del Cordero, que ha dado voces delante del Padre, pidiendo que sea aplicada à la anima de V. m. limpiandola de todo terreno defeco, y consagrandola al defeco del amor santo. Oïdo ha sido Christo, orando por V. m. segun podemos conjeturar, dandole al Padre esta joya, para que de vil la haga preciosa, y sea puesta en la Cabeza del mismo Christo, como jornal de sus grandes trabajos, que por las animas passò. Grande fue la guerra, y salio vencedor de ella, y dale al Padre animas, que corran tras el, y le adoren, y *vinctis manibus post illum currant*; aparece alas para le servir, pues se ve redimido por el. Parte es yà V. m. de Christo, despojo es de su victoria, tierra que le ha cabido en fuerte, para que la libre, y riegue, y haga fructificar.

O dichoso V. m. si sabe conocer su dicha, y de quien, y por quien le ha venido. Pidale V. m. pues tanto le ha dado sin merecerlo, que no consienta esta bondad que à otro sirva su corazon, si à el no, que no miren sus ojos sino à tal hermosura, y à tal Dios bueno para V. m. Gran carga le ha sido echada en trueco de las muchas de que le han descargado, porque es deudor de entrañable amor, y diligente servicio à Señor que le ha descargado, y dado ligereza de ciervo, para correr sus caminos.

En

En esto pienſe, y eſto agradezca, y porque es tan pobre para pagar, como lo fue para merecer lo recibido, haga ceſion de bienes en las manos de ſu Señor, pidiendole le tome por ſuyo, y à ſu cargo, para ſervirſe de èl à ſu contento, y ſuplicandole haga èl lo que quiſiere de nos. Mucho creo que he hablado para anima à quien Dios habla, à la qual fuele ſer faſtidioſa (y con razon) toda humana habla; mas el alegria que en el Señor he tomado, y el mandarme V. m. le eſcriba, han ſido la cauſa. Pleague à la bondad ſoberana, que tan piadoſa le ha ſido, acabe lo comenzado, para perpetua gloria ſuya! Yo hago diferencia de los titulos con V. m. dexandolos que ſegun al ſiglo perecedero le convenian, y le eſcribo como à perſona del todo agena de eſte, y domeſtico de Chriſto, otros que à eſte inſtituto ſon convenientes.

Y pues V. m. eſto ha deſeado, y es cumplido, cuide, que pues ha aborrecido los nombres de eſte ſiglo, aborrezca los afectos de èl, y de todo corazon ſe paſſe al ſiglo por venir: *Cujus pater Chriſtus eſt*; el qual no tanto conſiſte en tiempo preſente, ò futuro, quanto en eſpiritu, el qual viene tràs la carne, pues *non prius, quod ſpirituale, ſed quod animale*; y por eſſo ſe llama, *ſaeculum futurum*. Y tanto mas debe V. m. cuidar eſto, quanto mas trabajoſo le ſerà hacerlo, pues quien mas tiene que dexar, mas dificultoſamente lo dexa, y los mayores impedimen-

tos hacen correr con menos ligereza: y eſto es lo que tiene quien mas alto es en eſte mundo, lo qual no conoce haſta que quiere correr azia el otro, y quanto mas aprieſta, tanto mas lo ſentirà, y entonces ſe deſengaña, por experiencia, de lo que el mundo cree, ſer mejor lo alto de aqui, que lo baxo, y pobre.

Aſi creo havrà acaecido à V. m. ſi ha comenzado à ſeguir à Chriſto de verdad, ò lo ſentirà ſi comenzare: y lo que en eſto le debe conſolar, es, que el Señor que quiſo por criado al mas impedido, y aherrojado, darà mayores fuerzas para le ſervir, que à otro no tan inhabil diera. Y aſi ſe repreſente V. m. delante del Señor que le llamò, y quiſo, ſuplicandole, que aunque ſea mas à coſta, y à mas verguenza de V. m. le dè todo aquello con que le ſirva mucho, pues mucho le debe, y mireſe como à perſona que acude con diez, con lo que otro acudiera con veinte, y pida perdon de tener ocupado aquel caudal con tan poca ganancia, haciendo gracias al dadivoſo Señor, cuyas obras ſon grandes para los pobres: y viviendo con temor, y temblor de verſe tan indigno de tal lugar, nazcale de aqui la debida reverencia à todos los proximos, teniendo los encima de ſu cabeza, y haciendo por ellos, como eſclavo por Señores, lo que pudiere, mirando quan miſericordioſamente lo ha hecho Chriſto nueſtro Señor con èl, y tendrá buena eſperanza de ſal-

lir con el negocio, si tuviere este conocimiento que he dicho, y gatarà bien su vida, si cada dia tuviere por el poltrero. *Christo sea con V. m. Amen.*

CARTA DEL AUTOR PARA UN CAVALLERO, que pretendia entrar en Religion, sobre llevar la cruz en las enfermedades con paciencia. Nuevamente aumentada.

H Ace V. m. muy bien en estir contento con servir en la casa del gran Señor de oficio de enfermo; porque el passar de obrar bien à padecer, es mejorar Christo à los suyos, y subirlos de aula de menores à mayores; porque cierto para este destierro no hay cosa que así nos cumpla, como el llevar Cruz en compañía del Señor que la amò, y con amor murió en ella: y esta mejor se exercita en enfermedades defabridas à la carne, que nunca causaron vanagloria, que en salud, aunque bien empleada. Grandes fueron las obras que el Señor hizo en esta vida mortal, mas en el padecer excediò à todos, y à todas, para que entendiesse mos aquello que dice el Apòstol Santiago: (*Jacob. i.*) *Tened, hermanos, en sumo gozo veros en diversos trabajos: y lo que el mismo dice: Que la obra de la paciencia es perfecta.* Así que, señor, sea V. m. grato à la enfermedad, y agradecido al Señor que la embia: y si essa cruz, y carga fuere del bien recibida, subir-

le-

leha el Señor à otras mas interiores, y mas crecidas, que el tiene para dár à sus muy amigos, para conformarlos con el, cuya cruz fue grandísima en lo visible, y muy grandísima en lo invisible. Y aunque à V. m. parezca le quitaron otros oficios, por no haver dado buena cuenta de ellos, no por esto dexé de ser agradecido à quien así lo ha hecho, porque el ser corregido de mano de tal padre, y con tanto amor, hace que sea antes menester humildad, para que el mucho consuelo no exceda, que paciencia para sufrir el castigo.

Con todo estoy medroso, si ha de saber V. m. aprovecharse de sus calenturas; porque suelen algunos principiantes relaxarse en el anima con las enfermedades del cuerpo, quando no son tales que les pongan en el peligro de la muerte. Es cosa muy al rebès, hacer de la medicina ponzoña, y tomar achaque de empeorar, de lo que Dios para mejorar embia. Llamele V. m. de corazon, y supliquele, que pues le hiere el muslo de la carne, que sea para andar mas aliviado en el espiritu: y pues es para que en el cuerpo pague con dolores, lo que en el cuerpo pecò, no sea causa para acrecentar nuevas deudas, lo que es dado para satisfacer por las passadas. Viva con recato de si mismo, y no crea à su cuerpo en todo lo que le pidiere, y ofrezcalo à la Cruz del Señor en compañía del santo espiritu suyo, y no lo defechará el, pues tuvo par de su Cruz la-

Tom. VIII,

Cc

dto.

drones en cruces: y ya que no pueda tener exercicio de meditacion, o leccion, como querria, no dexé de hacer algo, lo mejor que pudiere, y sin grave daño de su salud, que el Señor es tan poderoso, que dà fuerzas à quien vè trabajar, y tan buenas, que algunas veces dà mas dàdivas à los que enfermos, y en cama no pueden orar, que à los que muchas horas lo hacen, y por ventura querrá usar con V. m. de esta misericordia, pues no le cuesta mas de quererlo.

Pídole, por amor de nuestro Señor: *Ut non circumferaris cuncti vento doctrinae*, (Ephes. 4.) y que estime aquellos por cuyas manos ha recibido misericordia del Señor, imitando al ciego, que ninguna persuasión humana le quitò el credito bueno de aquel que le havia curado de ceguedad perpetua: lo qual él tenia por señal grande de la bondad de su Maestro, quando decia: (Joan. 9.) *Si peccator est, nescio: unum scio, quòd cum caecus essem, modo video.* Yaunque esto decia, bien creía que era justo, como por su santa portia parece, y por la merced que el Señor le hizo, dandofele à conocer en el Templo, en pago de la Fè que defendia. Yo he oido algunas cosas que los emulos de estos padres dicen, mas ninguna he visto ser razonable, ni creo que la hay: y pareceme bien, que el defenderlos V. m. sea mas con mansedumbre, y pocas palabras, que no de otra manera, que el Señor tiene mucho cargo de

de estas cosas, y es amigo que se lleven con toda blandura, y tolerancia: y Dios more con V. m. siempre, pues por él murio.

CARTA DEL AUTOR A UN CAVALLERO

que fuè à estudiar à Salamanca, y le hicieron Retor.
Que en el servir à nuestro Señor, no bastan deseos sin obras. Nuevamente aumentada.

LA ida à esta Universidad, sea enorabuena, estada, y venida. Ya V. m. sabe que en este negocio de servir à Christo, no bastan deseos tibios, sino se acompañan con obras verdaderas, y con sudores algunas veces, que son como de sangre: y temo yo mucho no espante à V. m. la dificultad del camino, y pierda lo dulce del meollo, por amargarle mucho la cascara. Breve es el puerco que hay que subir en el camino de Dios, y despues de él probamos lo que està escrito: *Ducam te per semitas equitatis, quas cum ingressus fueris, non arcubuntur gressus tui.* (Prov. 4.) Y entonces prueba el hombre, que es pua del yugo de Christo, pues él dà la mano à los que han sufrido las tentaciones por él, y consuèla à los llorosos, y medicina los corazones quebrantados. Dicho lo trabajo, aunque otro consuelo no fucediese que el que se passa por tener en piè la vandera de Christo, queriendo mas sufrir los golpes pesados de la tentacion, que go-